

La opción **Socialdemócrata** y su **viabilidad** en México

DR. ALEJANDRO CHANONA BURGUETE*

Convergencia, es un partido cuya posición ideológica está fincada en la Socialdemocracia Renovada. Es de hecho el partido con registro en México cuyo ideario afirma que sí es posible un proyecto de centroizquierda, que reivindique progreso y bienestar en condiciones de igualdad y de libertad para nuestro país.

Cómo mencionaba Gerhard Schroder, en ocasión de la Tercera Cumbre de Gobernabilidad Progresista en julio de 2003, un partido socialdemócrata debe pasar de ser una asociación para “liberación de la clase trabajadora para convertirse en un partido moderno y popular enfocado a las aspiraciones de todos aquellos que persiguen los objetivos de igualdad de oportunidades, solidaridad y participación incluyente”.¹ Como siempre, el proyecto progresista debe enfrentarse a los proyectos conservadores, de los extremos de la derecha y de la izquierda.

El proyecto de la Socialdemocracia, como acepta Joaquín Almunia, es hoy más necesario, “Si miramos lo que está pasando en el mundo, cuáles son los grandes problemas o los grandes desafíos a los que tenemos que hacer frente, en los comienzos del siglo XXI, se echa en falta --mucho más de lo que hubiésemos podido imaginar hace poco tiempo-- la existencia de una fuerza política o de un conjunto de fuerzas políticas progresistas que, basándose en los valores históricos de la Socialdemocracia, hagan frente a las desigualdades tan brutales que caracterizan el momento actual”.²

En México, no existe una gran tradición socialdemócrata. Durante los 70 años de hegemonía del PRI, en un periodo que arbitrariamente podemos situar entre 1929 y 1982, prevaleció lo que podríamos llamar el “Nacionalismo Revolucionario”, es decir un modelo que recogía las ideas de reivindicación social de la Revolución Mexicana, acompañadas del Modelo Económico de Desarrollo Estabilizador y cohesionadas por un profundo estatismo, cuyo centro era el presidencialismo, que permitía el control político, social y económico.

Junto a esa “izquierda oficial”, que en la práctica ejecutaba políticas públicas de corte social para apuntalar su poder, sobre la base de organizaciones corporativas, se desarrolló una izquierda que abrevaba en la tradición del Marxismo-Leninismo, cuyo ideal era la Revolución Cubana, y que durante los años de clandestinidad no pudo crecer. A partir de su legalización a mediados de los años 70, su discurso nunca le permitió ganar la simpatía de las grandes masas y siguió teniendo una representación política marginal.

* Secretario General del CEN de Convergencia.

¹ GERHARD SCHRODER, *Agenda 2010: Sticking to our goals, reforming our means*, Conferencia sobre Gobierno Progresista, Londres, julio, 2003.

² JOAQUÍN ALMUNIA, *El futuro de la Socialdemocracia*, Conferencia en CCAII, Figueres, Girona, 8 de noviembre de 2002.

Alejandro Chanona Burguete

Fue hasta la irrupción del proyecto neoliberal en 1982 y consolidado en los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, --cuyos gobiernos en los hechos traicionaron las raíces ideológicas del priismo, pero mantuvieron los controles políticos que le eran propios--, que la izquierda se unió en torno a un proyecto encabezado por quienes habían defecionado del priismo neoliberal. En consecuencia, el discurso estatista no se actualizó, ni por parte de los grupos de izquierda socialista o comunista ni por parte del priismo.

Para ser una opción en México, frente a esas dos visiones dominantes, la Socialdemocracia tiene que ofrecer soluciones a los problemas que aquejan al país; a partir no solamente de sus enunciados ideológicos, **sino a través de propuestas y un buen Gobierno que de resultados.**

La Socialdemocracia en México tiene que enfocarse a tres temas principales: la consolidación de la transición democrática; la edificación de un modelo económico que garantice un desarrollo incluyente y equitativo; y, la construcción de una posición frente a los problemas mundiales, particularmente los que están asociados a la globalización.

En un país que como México apenas está emergiendo a la normalidad democrática, por el momento constreñida a lo electoral, hay que pensar en la Democracia como una vía para cumplir dos objetivos: consolidar acuerdos con las distintas fuerzas políticas y amplios grupos sociales para alcanzar la gobernabilidad; y, por otro lado; acceder a los poderes ejecutivos y legislativos en todos los órdenes de gobierno, de manera que puedan ser transformados en políticas públicas, sus idearios y sus propuestas.

No podemos menospreciar las virtudes de la Democracia Electoral, fue ésta la que posibilitó que Lula da Silva accediera a la presidencia del Brasil e impulsara desde ahí las políticas de la coalición de centroizquierda que le llevó al poder. Sin embargo, lo que ha permitido a Tony Blair, hasta hoy, y lo que permitió a Bill Clinton, o a Felipe González, por citar ejemplos ampliamente conocidos, impulsar proyectos progresistas de largo aliento, fue su capacidad para gobernar de manera eficiente y refrendar en las urnas la confianza de la ciudadanía. **La Socialdemocracia tiene que ofrecer, cuando es Gobierno, resultados que además sean apreciados por la ciudadanía.**

Lograr consolidar la Democracia Electoral y alcanzar la gobernabilidad requiere una Reforma del Estado que de cauce a una estructura institucional que funcione en pro de formas democráticas de gobierno y de nuevas vías de participación ciudadana.

Nos queda muy claro que la consolidación de los esquemas formales de la Democracia, no nos exenta de llevarla más allá de esos estrechos márgenes. Como señaló el Presidente "Lula" en el XXII Congreso de la Internacional Socialista, "En la práctica, la Democracia excluye, de la ciudadanía efectiva, a decenas de millones de hombres y mujeres". El Presidente brasileño se refería a la desigualdad económica.

Si bien es cierto que como nos decía Sartori en su más reciente visita a México, la Democracia no sirve para producir más y mejor; también es cierto que un sistema democrático con un entorno político que brinde condiciones de estabilidad, respeto a las leyes y, sobre todo, de inclusión social es necesario para lograr un crecimiento económico sano, capaz de ofrecer beneficios a la población. Y esto nos lleva a lo que debería ser el segundo eje de nuestras preocupaciones: el modelo económico.

La Socialdemocracia Renovada no es --como bien dice Anthony Giddens-- un punto a la mitad entre la vieja izquierda y el liberalismo fundamentalista, más bien es una forma de trascender a ambos.³ Hemos de alejarnos del dogma Neoliberal de la mano invisible del mercado y su insensibilidad social y de la visión que ve en los presupuestos públicos la fuente inagotable de la justicia social por decreto.

Tenemos que aceptar que el mercado sigue siendo una forma eficiente de producir y distribuir los bienes y los servicios que la sociedad toda, repito, toda, requiere y demanda. Como bien lo demostró Braudel, el mercado es anterior al Capitalismo; y puede seguir funcionando, a condición de que, mediante la acción del Estado, sea regulado.

Justamente, es en la visión del Estado donde una Socialdemocracia renovada puede marcar la diferencia. El Estado Garante que supere conceptos como el Estado mínimo o el Estado grande, es una alternativa viable en las condiciones actuales. La tradicional visión Socialdemócrata del Estado Benefactor debe dar lugar a una nueva concepción, que permita una mayor acción de la sociedad en su propio desarrollo. El Estado debe responder a una garantía mutua entre lo público y los individuos. Por ejemplo, los servicios públicos pueden brindarse por medios privados a condición de que estén perfectamente regulados.

El concepto de “mercado empotrado” define una interrelación básica entre el Estado y el proceso económico, la privatización puede ser eficiente pero sus excesos pueden llevar a desviaciones de la necesaria función social que deberían tener las empresas. Por ejemplo, la conformación de monopolios niega en los hechos el fundamento principal del mercado, la competencia.

Más allá de la vigilancia y el control del Estado sobre los mercados, las empresas deben tener un compromiso con la sociedad (*accountability*), una extensión del concepto de ningún derecho sin responsabilidad. Las ganancias de la empresa debe reportar un beneficio a la sociedad no solo a los accionistas.

Estos principios son adecuados para una sociedad como la mexicana, cuya población viviendo en niveles de pobreza asciende a casi 60 millones y en el que prevalece una alta desigualdad en el país, pues el 10 por ciento más rico tiene el 41.3 por ciento de los ingresos y el 40 por ciento más pobre obtiene sólo el 11.2 por ciento.

La equidad derivada de una activa participación ciudadana va más allá del acceso universal y gratuito a los servicios básicos de salud y educación, significa además la igualdad de oportunidades a lo largo del ciclo vital, no sólo hablamos de transferencias sociales sino de mejorar las posibilidades de progreso del conjunto de la sociedad.

La Socialdemocracia Renovada también debe replantear los términos de la relación del país con el mundo y su participación en la solución de los problemas mundiales. Y tenemos que empezar por definir una agenda. En el nivel de los partidos socialdemócratas, según Alain Touraine, nadie sabe responder a la pregunta de ¿cómo hacer política a escala internacional? Los partidos socialdemócratas de hoy tienen que incorporar en su discurso una dimensión internacional, por muy difícil que sea de llevar a la práctica.⁴

³ ANTHONY GIDDENS, *Challenge of Renewal*, Conferencia sobre Gobierno Progresista, Londres, julio, 2003.

⁴ ALAIN TOURAINE, *La caída de la Socialdemocracia*, El País, 24 de abril de 2002.

Para la Socialdemocracia existen dos maneras de enfocar el proceso de Globalización: el modo ultraliberal, sin conciencia ambiental ni social, que agudiza los problemas de exclusión y de pobreza, y tiende a estandarizar los derechos sociales a su nivel más bajo, y el modelo responsable que toma en cuenta las particularidades regionales "... la cohesión social de distintas sociedades para contribuir de esta forma a una mejora global de la economía y del bienestar, así como a la conservación del medio ambiente..."⁵

A partir de esta diferenciación la Internacional Socialista proclama lo que será el centro de su política: "... para que la Globalización constituya un elemento de progreso deberá estar políticamente regulada".⁶

David Held propone en dónde debe existir la regulación y sugerir medidas, tanto para la economía global ("una economía progresista necesita equilibrar la liberalización de los mercados con programas de reducción de la pobreza y la inmediata protección de los grupos vulnerables"⁷), como para las relaciones interestatales y la propia seguridad mundial --"... en la política global posterior al 11 de septiembre... de nuevo es posible distinguir ampliamente entre una limitada agenda de seguridad y un programa enfocado en la seguridad, la ley y la justicia social... esto significa combatir tanto a las amenazas a la seguridad, como las causas que las engendran".⁸—

Para México, la Globalización ha traído efectos perniciosos; algunas de estas consecuencias es la sincronización casi absoluta con el ciclo económico estadounidense y una mayor dependencia de las corrientes comerciales y financieras mundiales. Paradójicamente, cuando México empieza a ser reconocido como un país plenamente democrático, el ambiente externo nos ha sido muy adverso, desde el lento crecimiento de los Estados Unidos, a la emergencia de China como una competencia directa, por citar dos casos muy conocidos.

Una alternativa socialdemócrata en México tiene que considerar esa nueva agenda internacional en la que la defensa del interés nacional sea el eje central y no la creación de ambientes favorables para intereses extranjeros. Cabe decir que ambos objetivos no son excluyentes si actuamos con inteligencia. En suma, me parece que con base en esos tres grandes ejes: la consolidación de la transición democrática; la incesante búsqueda de un nuevo modelo económico y la posición firme frente a la Globalización, puede iniciarse una profunda discusión entre las fuerzas políticas del país y, lo que es más importante se logre diseñar una posición conjunta, capaz de presentar alternativas viables al conservadurismo nacional e internacional. En esta tarea la Socialdemocracia Renovada tendrá un papel fundamental.

⁵ XX Congreso de la Internacional Socialista, Nueva York, 1996.

⁶ *Ibid*

⁷ DAVID HELD, *Global Social Democracy*, en "*Progressive Futures*", *New Ideas for the Centre-left*. Londres, Policy Network, julio de 2003, pp. 188

⁸ *Ibid*